



NOMINACION DE HAVEL PARA EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ

Apoyos desde la Argentina

Buenos Aires, 15 de agosto de 2004

The Norwegian Nobel Committee Members 2003-2005

Tengo el honor de dirigirme a ustedes para expresar el más firme apoyo a la candidatura del notable hombre de letras y estadista Václav Havel para el Premio Nobel de la Paz 2004.

Como muchísimos de mis conciudadanos, tuve el privilegio de instruirme en su obra literaria tanto como de tratarlo luego en sus trece años de estadista, incluso personalmente en varios encuentros personales de trabajo y, por supuesto, durante su visita a la Argentina, en los años en que me tocó desempeñarme en la diplomacia de mi país.

Allí pude comprobar una circunstancia nada frecuente en los hombres a la hora de la acción: la permanente coherencia entre sus actos y su pensamiento público, nunca traicionado por la tentación de obtener una ventaja circunstancial postergando por un momento la vigencia de los principios.

La lucha de nuestro continente americano por acceder a niveles de convivencia y desarrollo propios de las naciones más civilizadas del mundo se ha visto largamente beneficiada por el ejemplo de un intelectual de profundas convicciones que no trepidó en ingresar a la arena política para tratar de transformar la realidad en dirección a las más altas aspiraciones.

Una conducta tal, un servicio como ése a favor de la democracia, los derechos humanos, la equidad social y los principios esenciales de la convivencia pacífica entre los pueblos han servido y siguen sirviendo como modelo para aquellas comunidades que padecemos o hemos por mucho tiempo padecido a la dictadura y la intolerancia y, por sobre todo, a que los militantes por la Paz que, en algún momento, pudieran haberse sentido inclinados a creer que la solución de tales problemas pasaría por la supresión –aunque fuere temporaria- del respeto por las libertades personales y la vida democrática. No existen atajos para superar al totalitarismo en busca de la democracia.

Václav Havel representa, para mi generación y para mis conciudadanos el testimonio verificable de que todo cambio colectivo de largo alcance debe comenzar por un cambio interior, personal e inmediato, única manera de que la actividad política pase a convertirse en una ética en movimiento.

Estoy persuadido de que en mi país, en mi región y en toda América, la consagración del señor Havel sería recibida como en todo el resto del mundo, un respaldo a los militantes por la Paz y el entendimiento universal.

Andrés Agustín Cisneros (*)

Buenos Aires, Argentina.

DNI 6.555.703

Jacinto Díaz 2762 (Lomas de San Isidro)

(1642) prov. de Buenos Aires

Argentina

(*) *Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina (1996/1999); Secretario de Estado (Secretario General) de Relaciones Exteriores (1992/96). Abogado, autor de numerosas publicaciones en materia internacional, autor y co-autor de varios libros sobre la materia, profesor universitario de Relaciones Internacionales y co-director de la obra (quince tomos) "Historia general de las Relaciones Exteriores de la República Argentina". Ha recibido condecoraciones de primer grado de Francia, España, Brasil, Chile, Uruguay, Méjico y Bolivia.*

Buenos Aires, 20 de agosto de 2004

(A las autoridades que otorgan el Premio Nobel de la Paz)

Estimados señores:

Deseo expresar mi solidaridad con la candidatura del distinguido escritor y político checo Václav Havel para el Premio Nobel de la Paz 2004. Su largo historial de defensa y promoción de los derechos humanos, ya anticipado en su extensa obra literaria, se templó en los años de disidencia y lucha pacífica frente a un régimen opresivo. Sus propuestas acerca de una nueva política y de la participación cívica marcaron una senda que continuaron otros protagonistas de la escena mundial.

Su gestión como Presidente de la República Checa reafirmó, en los hechos, el ingreso de su país en la democracia, a través de una plataforma basada en la paz, el pluralismo y el progreso social. Su estatura de humanista lo convirtió en uno de los impulsores de la nueva Europa, lejos de toda aspiración hegemónica y fiel a sus nobles tradiciones culturales.

Creo que las convicciones y la vida ejemplar de Havel también pueden constituir un modelo para quienes vivimos en Hispanoamérica, a menudo azotada por el autoritarismo, la intolerancia y la incapacidad por asumir valores compartidos. Leer sus libros, analizar sus discursos de estadista, evaluar sus intervenciones en eventos internacionales, pueden ser saludables ejercicios intelectuales y morales.

Por todo ello reitero mi apoyo a Václav Havel para que le sea otorgado, en el presente 2004, el Premio Nobel de la Paz.

Atentamente,

Luis Gregorich

Escritor, crítico literario y periodista argentino. Ex Subsecretario de Cultura de la Nación. Ex Vicepresidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) y de la Fundación El Libro. Publicó una decena de libros, entre ellos *Cómo leer un libro*, *Tierra de nadie*, *La utopía democrática* y *Escritores del futuro*. Premios del Fondo Nacional de las Artes (a la mejor traducción), de la Editorial Sudamericana (a la mejor crítica literaria) y de la empresa Navarro Correas (homenaje al periodismo). Escribió el guión del largometraje documental *La República perdida*. Fue director del suplemento cultural del diario *La Opinión* y editorialista del diario *Clarín*. Actualmente colabora con el diario *La Nación*. Ha sido condecorado por la República de Croacia.

Havel

Señor Director:

"Con profunda alegría me he enterado que Václav Havel, dramaturgo y ex presidente de la República Checa, ha sido nominado para el Premio Nobel de la Paz. Su accionar durante los años de disidencia, en los acontecimientos claves de la denominada Revolución de Terciopelo, y posteriormente, en los 13 años que ejerció la presidencia de su país, son un símbolo del accionar no violento, guiado por un profundo sentimiento humanista y de responsabilidad hacia el mundo.

"Ha sido propulsor de la «política antipolítica», es decir, de una política como preocupación por nuestros prójimos que no equivalga a una tecnología del poder y de la manipulación. La política del hombre y no del aparato. Política como servicio a la verdad y como moralidad practicada.

"La nominación de Havel, para la Argentina -cuyos líderes políticos históricamente han estado signados por elevadísimos niveles de intolerancia, autoritarismo, militarismo, revanchismo y violencia- puede tener un importante «significado».

"Havel es un ejemplo de líder político de perfil ciudadano e intelectual, de espíritu pluralista y democrático, que hizo de la no violencia y del respeto a los derechos humanos un compromiso de vida. Es un cabal merecedor del Premio Nobel de la Paz."

Guillermo Arboleya

guillermo@arboleya.com.ar

Carta de Lectores, publicada en el diario *La Nación* el 22 de agosto de 2004

The Norwegian Nobel Comitee Members
2003 – 2005

Con una profunda alegría interior me he enterado que Václav Havel ha sido nominado para el Premio Nobel de la Paz. Desde hace un par de años, que participo en algunas organizaciones de mi ciudad, encontré en la vida, obra y escritos de Havel un pensamiento que iluminó mi camino ciudadano. Su accionar durante los años de disidencia, en los acontecimientos claves de la denominada Revolución de Terciopelo y posteriormente en los 13 años que ejerció la presidencia de su país, son un símbolo del accionar no-violento, guiado por un profundo sentimiento humanista y de responsabilidad hacia el mundo. Desde el inicio de su actividad cívica detectó que el principal problema de la sociedad en la que vivía no era político sino moral. En sus años de disidente planteó a sus compatriotas que todo cambio social y posteriormente político, empieza primero por un cambio en el interior de cada uno de nosotros, transformación a la que denominó *"revolución existencial"*. En su pensamiento político introdujo el concepto de la política antipolítica, es decir una política que no equivalga a una *"tecnología del poder y la manipulación con él como una forma de dirección cibernética de los hombres...."* sino de una política como una de las formas de buscar el sentido de la vida...; una política como moralidad practicada; como servicio a la verdad; como preocupaciones por nuestros prójimos, preocupaciones humanas que se rigen por medidas humanas". Tuvo un destacadísimo rol en la llamada Carta 77 de la cual fue su primer portavoz. Fue co-fundador del "Comité de Defensa a los Injustamente Perseguidos". Al finalizar la década del 80 y cuando ya se percibían cambios políticos fundamentales en su país, se anticipó a ellos siendo un factor clave en el cambio del clima político social y en junio de 1989 cuando se dieron a conocer *"Algunas frases"*, Havel moderó los ánimos expresando en una de ellas que *"el primer paso hacia cualquier cambio sensato... debe ser el cambio fundamental del clima social de nuestro país, al que debe volver a su espíritu de libertad, confianza, tolerancia y pluralidad"*. Durante la Revolución de Terciopelo y dentro del marco del Foro Cívico en el que actuó, jamás incito a la violencia, siendo su comportamiento un ejemplo de la convicción y pasión pero también de la mesura y responsabilidad que debe caracterizar el accionar de un político. Mientras otros países europeos se desbastaron en guerras étnicas caracterizadas por una descomunal violencia y eliminación del otro, Checoslovaquia tuvo una pacífica transición de un sistema totalitario a una democracia pluralista. Cuando fue designado Presidente y le tocó ejercer el poder demostró que su visión de la política antipolítica era posible y no claudicó en sus principios. Condujo un delicado proceso de transición sin revanchismo. Sancionó una amplia amnistía política ni bien asumió la presidencia, reclamó permanentemente por la defensa de los derechos humanos, defendió los derechos de las minorías étnicas reparando por ejemplo los daños por el aniquilamiento de la minoría de rumanos-checos durante la Segunda Guerra Mundial, presentó

además el proyecto denominado "El fenómeno del Holocausto" que buscó promover el debate contra los prejuicios que provoca la intolerancia étnica, fue un determinado defensor de la diversidad de culturas y de etnias en la medida que estas no tengan una concepción estática de su identidad, discontinuó contratos de provisión de armas que Checoslovaquia tenía con otros países aún a costa del perjuicio económico que esto implicaba para su país, trató de evitar la separación de Eslovaquia, pero una vez que fue un hecho irreversible y ajeno a su voluntad luchó a favor de un proceso consensuado y carente de violencia. Realizó durante su presidencia gestiones para lograr la libertad de presos por razones de conciencia, dio apoyo a los movimientos de derechos humanos que denunciaban a líderes o gobiernos autoritarios, promovió el dialogo interreligioso y el dialogo entre autoridades mundiales y líderes de los movimientos antiglobalización. Luego de los atentados del 11 de septiembre y cuando el eventual ataque a Irak asomaba en la agenda internacional en el discurso inaugural de la Cumbre de la OTAN en noviembre del 2002, sobre la cuestión de la teoría de los ataques preventivos expresó *"personalmente opino que la maldad se combate mejor en su estado de embrión que después cuando ya se ha extendido, también creo que la vida humana y la dignidad humana representan unos valores superiores a la soberanía de un estado"* y finalizó el discurso expresando: que *"antes de tomar cualquier decisión, siempre deberíamos someter el asunto a un debate serio sobre las alternativas y sus posibles consecuencias y escuchar muy atentamente a aquellas personas cuyas opiniones son las menos cercanas a las nuestras"*. En su discurso final, cuando le dijo "Adiós a la política" expresó: *"hay que hacer frente al mal en su propio seno y, si no hay otra forma, habrá que hacerlo mediante el uso de la fuerza. Si es necesario utilizar el increíblemente sofisticado y caro armamento moderno, que se use de una forma que no dañe a las poblaciones civiles. Si esto no es posible, se habrán derrochado los miles de millones gastados en esas armas"*. Cuando la República Checa apoya la invasión de Estados Unidos a Irak fuera del marco de la ONU y la OTAN, Havel no era Presidente desde febrero del 2003 y se había retirado de la vida política de su país. De la lectura de sus escritos y discursos, entiendo que nunca se pronunció a favor de la invasión a Irak, sino que mientras fue Presidente expresó sus dudas al respecto.

Desde mi perspectiva, la nominación de Havel, para Latinoamérica, cuyos países y líderes políticos históricamente han estado signados por elevadísimos niveles de intolerancia, autoritarismo, militarismo y violencia, puede tener un importante "significado". Personalmente veo en Havel un ejemplo de líder político de perfil ciudadano e intelectual, de espíritu pluralista y democrático, que hizo de la no-violencia un compromiso de vida. Por las razones expuestas entiendo que Václav Havel es merecedor del Premio Nobel de la Paz.



Guillermo Arboleya
Argentino
Miembro del Foro Cívico de San Isidro y
de la Asamblea de Vecinos de San Isidro Centro

The Norewegian Nobel Comité Members,

2003-2005

Václav Havel, el ex disidente anticomunista que llegó a ser Presidente de la República Checa y figura internacional que encarna la lucha no violenta por la libertad y la democracia, ha sido nominado para el Premio Nobel de la Paz. Se trata de una personalidad muy singular, que ha logrado demostrar que el humanismo, como valor central de un líder político, no está reñido con la globalización ni con la política en momentos que éstas parecen haberse deshumanizado.

Representa a la vez el símbolo y la acción de la llamada "Revolución de Terciopelo" que en su país en 1989 hizo realidad estos ideales y valores de la no violencia, con los cuales llevó adelante la lucha contra el totalitarismo. La democratización de Checoslovaquia fue llamada de esta manera, porque tuvo lugar sin violencia y evitando que un cambio tan rotundo, tras un régimen represivo con decenas de miles de víctimas como fue el comunismo en este país, produjera caos, anarquía o revanchismo alguno. Václav Havel es la personalidad que más acabadamente expresa los valores que determinaron este excepcional proceso.

Esta identificación con los ideales de la libertad y los derechos humanos han caracterizado su vida como dirigente político, jefe de Estado y a través de su obra literaria en el campo del arte que constituyó su primer ámbito de expresión.

Los valores más relevantes en la vida y los trabajos de Havel han sido su identificación con las personas, los derechos humanos y el bienestar de los ciudadanos. En la Checoslovaquia democrática de la que fue el primer Presidente tras la caída del comunismo, no los abandonó, sino que los llevó a la práctica hasta que dejó el cargo el 2 de febrero de 2003.


Ya al comenzar su rol como líder de su país, Havel se constituyó en un verdadero puente entre la Europa Occidental y la Central que dejaba el comunismo para incorporarse a la democracia y el capitalismo.

No perdió oportunidad durante los más de diez años en que fue Presidente, de reclamar contra la persecución de los activistas de los derechos humanos, proponiendo a varios de ellos para que les fueran otorgado el Premio Nobel de la Paz.

Uno de los aspectos constantes en la prédica de Havel fue el énfasis puesto en la defensa de los derechos de las minorías étnicas. Un ejemplo de ello fue su acción para hacer justicia por el aniquilamiento de la minoría de rumanos-checos durante la Segunda Guerra Mundial. En 1998, presentó un proyecto denominado "El fenómeno del Holocausto", que buscó promover el debate contra los prejuicios que provoca la intolerancia étnica.

El nos ha demostrado que es posible ser político sin claudicaciones. Que es posible ser político sin abandonar la sencillez y la sensibilidad humana. Que es posible ser político y mantener el espíritu abierto a las artes y la cultura. Ese es su legado.

Por todas estas razones, Václav Havel es merecedor del Premio Nobel de la Paz, para el cual está siendo nominado desde diversos países del mundo.

Rosendo Fraga 
Analista político e historiador
Argentina